

DE LA CABALLERÍA NAPOLEÓNICA EUROPEA A LA CABALLERÍA PATRIOTA HISPANOAMERICANA. LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS MILITARES A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Alberto Castro Villa

Tte Crl EP – Historiador Militar

Sub-Director CPHE Perú

Resumen

El presente ensayo buscará mostrar el legado de las guerras napoleónicas en los ejércitos patriotas hispanoamericanos, de manera específica en el arma de caballería, producto de la transferencia de conocimientos militares ocurrida entre los llamados Viejo y Nuevo Continentes a comienzos del siglo XIX. Para ello, como primer punto, se hará una breve y puntual descripción del devenir histórico general acerca del arma de caballería previo al surgimiento del ejército imperial francés de 1805. Luego, se tratarán los cambios ocurridos en esta fuerza de combate tras las denominadas guerras napoleónicas cuyo final fue la batalla de Waterloo en 1815. Como tercera parte se abordará la caballería patriota durante las guerras de Independencia hispanoamericana y la influencia recibida producto de las conflagraciones europeas ocurridas unos años antes. A manera de conclusión, se expondrán algunas ideas y reflexiones.

Palabras claves: Caballería – Guerras Napoleónicas – Guerras de Independencia Hispanoamericanas

Abstract

This essay will seek to show the legacy of the Napoleonic wars in the Spanish American patriotic armies, specifically in the cavalry weapon, a product of the transfer of military knowledge that occurred between the so-called Old and New Continents at the beginning of the 19th century. To do this, as a first point, a brief and punctual description will be made of the general historical development of the cavalry weapon prior to the emergence of the French Imperial Army in 1805. Then, the changes that occurred in this combat force after the so-called Napoleonic Wars will be discussed, whose end was the Battle of Waterloo in 1815. The third part will address the patriot cavalry during the Spanish-American wars of independence and the influence received because of the then recent European conflagrations. As a closing, some ideas and reflections will be presented as a conclusion.

Keywords: Cavalry – Napoleonic Wars – Spanish-American Wars of Independence

Introducción

Aunque se trate de un concepto muy complejo y debatido, la guerra como tal, cuenta con ciertas características que resultan indivisibles a ella. Una de estas es el dinamismo, que refiere a los constantes cambios que sufren las conflagraciones a través del tiempo, producto de los diversos factores que las afectan. Entendemos así, que ninguna guerra es igual a otra, y más bien, todas, producto de esa dinámica permanente de cambio, guardan diferencias que pueden evidenciarse en el estudio del campo de batalla, los ejércitos que se enfrentan y todo lo concerniente alrededor de esto.

El entendimiento de *Ejército Moderno* “pilar básico y a la vez característica definitoria del Estado Moderno” (Andújar, 1999 p.78) trata sobre una fuerza cuyos integrantes se dedican exclusivamente a la tarea de ser militares, recibiendo un salario que les obliga a prepararse y perfeccionarse en el conocimiento y práctica del llamado *arte de la guerra*. Este Ejército Moderno nace a la par de la Edad Moderna, con el ingreso de la artillería a los campos de batalla europeos, tras su exitosa utilización por parte de los otomanos al mando del Sultán Mehmet II en la toma de Constantinopla. Su composición principal ha sido la de las tres armas clásicas de la guerra: infantería, caballería y artillería. Al tomar como arquetipo este modelo universal, con el transcurrir de los tiempos, todo estado ha buscado estructurar su ejército de acuerdo a su realidad político-social, su economía y, sobre todo, sus capacidades cualitativas o conocimientos, que pueden ser teóricos o prácticos, es decir, obtenidas de las lecciones aprendidas de las guerras ajenas estudiadas o de la propia experiencia en las campañas que haya participado en el pasado, respectivamente. La conjugación de todo lo anterior, permite elaborar a una fuerza consolidada, su doctrina militar nacional “cuyo objeto es establecer reglas ampliamente generales para el empleo de las fuerzas...su carácter ha de ser asimilable a la colectividad, no rígido e inflexible, sino elástico y dúctil, apto para las iniciativas” (Guerrero, 1943 p. 112). Es en la revisión histórica de la doctrina militar, donde se pueden evidenciar los cambios propios de cada una de las armas de combate de una fuerza en los diferentes periodos de su existencia.

Este trabajo en general se plantea la interrogante inicial sobre cómo los nacientes ejércitos independentistas hispanoamericanos, lograron la victoria militar frente a unas fuerzas realistas acantonadas en la región que contaban con un apoyo político, material y social considerable, mayor logística y con integrantes, desde líderes a soldados, con larga experiencia en los menesteres de la guerra. Al buscar resolver ello, se utilizará como principales herramientas metodológicas la Historia Militar tanto descriptiva como comparativa para demostrar la tesis de la transferencia de conocimientos militares entre Europa e Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX. En lo específico, se abordará el caso del Arma de Caballería, cuyo legado en los actuales ejércitos hispanoamericanos proviene de las caballerías patriotas que pelearon durante las guerras de Independencia en la región y cuyas cabezas, organizaciones y arte de la guerra tuvieron como origen las más recientes guerras europeas de la época: las guerras napoleónicas.

El cuerpo del ensayo está dividido en tres partes. En la primera, se hará una descripción sucinta y puntual sobre la evolución de las fuerzas de caballería desde la Edad Antigua hasta la Moderna, previo al inicio del imbatible Ejército Imperial francés de Napoleón vencedor ante todas las fuerzas que se enfrentó durante más de una década a inicios del siglo XIX. Como segunda parte, se describirán los cambios y reformas, tanto en lo social, como en lo doctrinario militar de aquel ejército napoleónico haciendo énfasis en el Arma de Caballería, cuya participación en aquellas campañas del Viejo Mundo resultará decisiva innumerables veces. Como tercera y última parte, se tratará la transferencia de conocimientos militares, sus modalidades en aquel momento histórico y como se producirá la influencia europea en los aspectos castrenses hispanoamericanos.

Un recorrido histórico a las fuerzas de caballería antes del siglo XIX.

Un invento que cambiaría la historia del hombre respecto a su movilidad y desplazamientos sería el freno metálico de la cabalgadura para el caballo. Según Newark (2010):

Hacia el siglo X a.C esta invención en la monta a caballo, posibilitó un mayor control de la cabalgadura en la monta a caballo. De esta manera, algunos pueblos nómadas adoptaron un modo de vida ecuestre y se convirtieron en una amenaza para otras poblaciones...(p.30).

El uso de la montura con freno daría origen al jinete, hombre diestro en el manejo del caballo cuyo arte se denomina hoy equitación. Aunque no se puede determinar el momento exacto en que por primera vez el caballo se puso al servicio del hombre para la guerra, si se podría mencionar que serían los jinetes armados y agrupados en bloques los que formarían las primeras fuerzas de caballería. Newark (2010) señala que “entre los primeros de que se tiene constancia se encuentran los escitas...cuyas referencias más tempranas encontramos en textos de escritores griegos del siglo V a.C” (p.30). Estos combatientes luchaban única y exclusivamente a caballo evitando a toda costa la batalla a pie firme. Cuando por obligación tenían en frente un ejército organizado, evitaban el choque y se retiraban no sin antes, realizar algunas acciones de hostigamiento, como el lanzamiento de flechas o lanzas pequeñas, con la finalidad de debilitar al enemigo y/o evitar la persecución. Muy pronto, con instrucción y disciplina, las fuerzas de caballería pasarían a tener un rol fundamental en las conflagraciones, mostrándose como una fuerza élite dentro de los ejércitos. “El efecto que causaba un jinete, capaz de mirar a sus vecinos desde el aura de superioridad que confiere la altura de su montura, fue en la Antigüedad hecho social reconocido” (Quesada, 2005 p.97).

Cuando se revisa la participación de las fuerzas de caballería a lo largo de la historia militar, surgen inmediatamente episodios importantes recogidos por cronistas e historiadores en escritos que han servido como ejemplos prácticos en la docencia para escuelas castrenses en el plano estratégico y, sobre todo, en lo táctico. Una de las primeras fuerzas de caballería que se convirtió en una máquina de guerra sería la Caballería macedonia

de Alejandro Magno, cuya importancia y poder en el campo de batalla lo volvió la base de su victorioso ejército. Su núcleo estaba constituido por los *hetairoi* o *compañeros*, que eran los guerreros de mayor confianza del rey. Esta caballería pesada “formaban en escuadrones, probablemente de unos doscientos hombres, que cabalgaban en formación de cuña en el momento de lanzar el ataque”¹. Su papel en las batallas fue decisivo, desarrollando mortales y veloces ofensivas denominadas como *cargas* o maniobrando para ejecutar envolvimientos que terminaban con la aniquilación de sus adversarios.

Uno de los episodios bélicos de mayor relevancia en el estudio de esta Arma en la Edad Antigua, es el combate de Tesino durante la Segunda Guerra Púnica, que enfrentó a Roma y Cartago, este último con su ejército liderado por el histórico general Aníbal Barca, quien tuvo la oportunidad de desaparecer las ciudades que por entonces habitaban la Península itálica y con eso, cambiar por completo el rumbo de la historia. Luego de cruzar los Alpes, el ejército cartaginés procedente de la antigua Hispania envía una vanguardia de Caballería en misión de exploración al mando del mismo Aníbal. Según manifiesta Polibio, fuente original de este hecho de armas, dicha fuerza estaba compuesta por aproximadamente mil doscientos diestros jinetes armados, entre los que sobresalían los númidas, aliados de Cartago, con pequeñas lanzas y espadas cortas (Polibio, 1981 p. 130). Esta especie de *División* de caballería que realizaba una función de reconocimiento se encontrará con otra igual de los romanos, liderados por Publio Cornelio Escipión que “salió a darle encuentro al bárcida con toda su caballería, dos mil trescientos caballeros” (Martínez-Pinna, 2023 p.130) a orillas del río Tesino. Aquí se produjo en noviembre del 218 a.C. el combate de Tesino, un enfrentamiento de vanguardias de caballería en misión de reconocimiento que terminó con victoria cartaginesa al “masacrar la caballería y lanceros romanos debido a la velocidad y maniobra envolvente de la caballería númida” (Glasman, 2007 p. 94).

Si se toma los conceptos de los actuales reglamentos, estos nos dicen que el reconocimiento “es una operación de búsqueda de informaciones realizada en campaña sobre el enemigo y la zona de operaciones, para la producción de inteligencia” (EP, 2005 p. 35) y que la protección “es el empleo de fuerzas y la adopción de medidas para impedir la acción sorpresiva del enemigo sobre las tropas y sus instalaciones de campaña” (EP, 2005 p.45). Como se podrá observar, ya en el combate de Tesino, hecho de armas de la Edad Antigua, la caballería por su destreza, flexibilidad y movilidad ya cumplía ambas misiones. La función de reconocimiento, para informar al líder militar sobre caminos, accidentes geográficos, poblados aledaños y fuerzas enemigas; así como la de protección del grueso, es decir evitar ataques sorpresa a la infantería cuyo número podía sobrepasar las decenas de miles de hombres, en su desplazamiento.

1 https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ejercito-alejandro-magno-maquina-guerra-perfecta_18659

Con la llegada de la Edad Media, encontraremos una etapa histórica donde el protagonista de las acciones militares sería la caballería. Para la tradición militar occidental, el uso del caballo en esta época concedía un estatus social muy particular al jinete, considerado como un guerrero de élite, valiente y altivo, que, gracias a su destreza y movilidad en el equino no daba tregua a la infantería en fuga. Será en este espacio de tiempo que emergerán legendarios representantes del soldado a caballo cuyas acciones en combate desde el feudalismo hasta el periodo del fortalecimiento de las monarquías, los convertirá en personajes casi paradigmáticos. El más reconocido de todos fue el caballero medieval, quien “debía ser experto en el uso de una gran variedad de armas” (Newark, 2010 p.84). Tal como menciona Puyana (2009) “ser caballero se constituyó en el más alto honor y se recobró la importancia que había tenido la caballería en la Edad Antigua durante los Imperios Alejandrino y Romano” (p.43).

Es en esta etapa también que el empleo de la caballería durante las Cruzadas² representará la combinación entre ejército y religión, originándose aquí las denominadas *Órdenes Militares* cuyo fin fue la cristianización y la defensa de todo lo relacionado al dogma católico. Estas “consistían esencialmente en un código de comportamiento por el caballero o soldado a caballo...empezaron a forjarse en el siglo XII y se transformaron en el XVI en el ideal renacentista de la caballería” (Puyana, 2009 p. 44).

En el ámbito de lo doctrinario militar, son muchas las acciones de guerra realizadas en esta parte de la historia que podrían definirse en la actualidad como *operaciones especiales*³, al tener en casi todas ellas como protagonista a las fuerzas de caballería. Entre ellas tenemos:

- Las celadas: emboscadas debidamente preparadas en zonas o pasajes propicios, donde participaban soldados a caballo cuyo fin era el asalto sorpresivo y aniquilación del enemigo
- Apoyo en la toma de fortalezas o ciudades amuralladas: los asedios o sitios podían durar en algunos casos hasta años. La acción de la caballería mediante incursiones sorpresa a través de estratagemas podían acelerar las conquistas
- La captura o eliminación de objetivos estratégicos: por su rápida movilidad y flexibilidad en el desplazamiento, en muchas ocasiones era la caballería la fuerza encargada de capturar o eliminar al monarca enemigo o a cualquiera de sus funcionarios o jefes militares

2 Campañas militares por parte de Occidente para intentar recuperar Jerusalén del control musulmán

3 “Operaciones militares que requieren unidades altamente entrenadas y conformadas por personal especialista en diversas tácticas y técnicas de empleo, capaz de proyectar su fuerza a grandes distancias y en todo tipo de escenarios y de actuar con celeridad y gran potencia de combate”(Gloffka, 2009 p.16)

- La cabalgada o *cheuvachée*: se trataba de sorpresivos, rápidos y devastadores ataques de caballería mediante la conformación de “ejércitos relativamente pequeños, muy móviles y tácticamente astutos, que podían tener un efecto desproporcionado contra la capacidad de una nación para proteger su tierra, sus súbditos y su reputación... infligía un daño significativo, particularmente físico y, por lo tanto, económico” (Goodman, 2021 p.02). Los objetivos de las *cheuvachée* eran las aldeas o poblaciones fronterizas, donde los actos de violencia que se cometían contra civiles inocentes eran de tal magnitud que, en muchas ocasiones, estos terminaban exigiendo a su soberano la seguridad debida o simplemente las comunidades dejaban de reconocerlo y se exceptuaban del pago de tributo.

Para la Edad Moderna, tras el ingreso y consolidación de la artillería en los campos de batalla europeos del siglo XV, la guerra comenzaría a sufrir “cambios en la composición de los ejércitos y de la técnica militar tanto que transformaron el espíritu de la organización militar” (Gilbert, 1991 p.29). Es durante esta etapa hasta el siglo XVIII que, en el arte de la guerra, se va a ir pasando gradualmente

de una época en que la conducción de las operaciones era pesada, rígida y mezquina a una en que el sistema de guerra será prudente, decidido, ágil y suelto como para adaptarse, según el caso, al terreno, a los medios y a los objetivos (Bástico, 1932 p.74)

Es, por ejemplo, en conflagraciones como la guerra de los Treinta Años, donde observaremos a “ejércitos que marchan habitualmente en una columna y sobre dos escalones denominados vanguardia y retaguardia” (Bástico, 1932 p.93) con la caballería muy por delante, cumpliendo nuevamente una misión de protección al grueso de las fuerzas, compuesto esta vez por artillería en el centro e infantería a la cola. Con la emergencia del rey de Prusia Federico II a partir de 1740, los ejércitos cobrarían una velocidad inusitada en el campo de batalla, donde las acciones de la caballería en escuadras menores de exploración marcaban el avance sin descanso del resto del ejército. Se comenzaría además la clasificación de la caballería según el misionamiento que les correspondía, provocando la aparición de grupos especiales de combate en esta arma, como serán los húsares, los lanceros y otras más. El soberano Federico, uno de los más grandes militares de la historia, reorganizó su fuerza de caballería “en números de escuadrones que variaba según la cantidad de Cuerpos de Ejército; cada uno de ellos comprendía dos compañías” (Sauliol, 1930 p.32). Con ello, pudo darle una mayor profundidad tanto en los reconocimientos como en los ataques, estos últimos mediante exigidas cargas de caballería por darse a distancias de gran consideración. La acción más distinguida se dio durante la batalla de Rossbach, donde la División de caballería prusiana con sus escuadrones al mando del general Federico Guillermo Von Seydlitz, jugó un papel gravitante, tanto en la observación como en la protección durante el desplazamiento en dirección a la batalla. Apenas divisado el enemigo, por orden de su monarca ejecutó una ofensiva de forma sorpresiva, consistente en dos cargas en momentos distintos y

a gran distancia sobre el ejército aliado enemigo, desapareciéndolo antes del avance de la infantería prusiana⁴. Las cargas de la caballería del ejército de Federico II, muy particulares por su rapidez y continuidad pasaron a ser conocidas en la historia como las “cargas Seydlitz” (Ortega, 2020 p.85) en honor al bravo general prusiano.

La revolución de la guerra napoleónica y los cambios producidos en las fuerzas de caballería

Sería a fines de siglo XVIII que se produciría uno de los acontecimientos más importantes para la humanidad, uno que iniciaría una progresiva transformación en las sociedades del Antiguo Régimen. El impacto de este proceso originado en la Francia borbónica sería tan grande y complejo que recibió la denominación de *Revolución*. Los efectos de los cambios sociales ocasionados llegarían más que pronto a las estructuras de las fuerzas galas, abriendo paso a lo que se conocería como *Ejército Nacional* cuyas fortalezas principales fueron su composición y meritocracia. Asimismo, esto permitió la aparición de uno de los más célebres generales de la historia militar, que, durante más de una década, lideró una innovadora fuerza francesa que arrasó con casi todos los ejércitos que se le pusieron en frente. Este genio de la guerra, responsable de consolidar aquella máquina bélica surgió del periodo revolucionario teniendo como lugar de nacimiento la isla de Córcega, por entonces de soberanía francesa. Aquel prodigio tuvo como nombre Napoleón Bonaparte e integra en la actualidad la lista de los más grandes líderes militares de todos los tiempos.

Su ascenso en el Ejército Revolucionario fue meteórico, como lo fue en la política francesa. Para el año 1804, luego de haber ocupado el cargo de cónsul, se autoproclamaría con el total apoyo de su coterráneos como emperador de Francia y se enfrentaría a partir de ahí, hasta en cinco ocasiones a poderosas coaliciones, formadas por diferentes potencias europeas que lo vieron como una amenaza para sus intereses. En 1805 durante la llamada guerra de la Tercera Coalición, llevaría a cabo la campaña de Austerlitz, una de las más formidables de la historia militar contemporánea, venciendo a los ejércitos austriaco y ruso a la vez, siendo estos en aquel momento, dos de los ejércitos más poderosos de Europa. Aquella victoria le daría a Francia la hegemonía absoluta del Viejo Mundo por una década, hasta la batalla de Waterloo en 1815, hecho de armas que significaría el fin de las guerras napoleónicas.

Para Paret (1992) este general corso “consideró que el total potencial de la revolución residía en la guerra...corrigió las imperfecciones técnicas de las innovaciones que hasta entonces habían limitado su eficacia” (p.138). El caso más notable fue el de la utilización eficaz de las divisiones, llamados por él *Cuerpos de Ejército*, unidades autosuficientes de relativa magnitud que vendría a ser la aparición del nivel operacional en la guerra. Según Sicilia (2016)

4 <https://arrecaballo.es/siglo-xviii/guerra-de-los-7-anos-parte-i-1756-59/batalla-de-rossbach-5-de-noviembre-de-1-757/>

En Napoleón esa novedad se implementó realmente en su campaña italiana de 1800, que le permitió utilizar múltiples rutas de avance y aumentar su capacidad para vivir del terreno, algo que le liberó de las limitaciones logísticas que padecían muchos de sus enemigos (p. 54)

El divisionamiento de los ejércitos otorgaría una dinámica de movilidad y ofensiva a la guerra nunca antes vista. La capacidad de concentrar y dispersar fuerzas por parte del ejército napoleónico fue abrumadora en comparación al resto. Ninguna de las alianzas que se formaron contra el nuevo Imperio francés pudieron doblegar a su ejército, por el contrario “la unión de ejércitos de diferentes países suponía un cúmulo de dificultades políticas y operativas de muy difícil solución” (Paret, 1992. p.141), cuestión que tenía un terrible desenlace para las coaliciones anti-napoleónicas. A esta etapa de la historia militar se le denominó como la *Revolución de la Guerra* (Bástico, 1932; Accame, 1942; Paret, 1992; De Montoto, 2016; Sicilia, 2016; Mikaberidze, 2022 o Bar-Shuali, 2022). Los cambios provocados en el ejército francés a nivel táctico y técnico durante las diversas campañas fueron tan numerosos que ocupó a cada uno de los mandos castrenses del resto de naciones europeas realizar primero el estudio y análisis de las fuerzas francesas y luego, implementar las respectivas transformaciones a los suyos, gestando con ello un modelo que perduraría no solo en los campos de batallas, sino y, sobre todo, “en la civilización occidental orientada a partir de entonces hacia una expansión de la guerra” (Paret, 1992.p.152).

Es en esta etapa también, donde hay una mayor exigencia a la vez que tecnificación -organización, clasificación, misionamientos, etc.- del Arma de Caballería en los ejércitos, cambios que funcionaron casi a la perfección y que han durado, con ciertas modificaciones propias del campo tecnológico, hasta la actualidad. Para el libro especializado de Canal de Historia (2022) “De todas las fuerzas que formaban la *Grande Armée* de Napoleón, destacó su caballería. Distintos cuerpos formaban las ramas de caballería pesada, media y ligera...sus funciones no eran rígidas y todos actuaban en el cometido que exigieran las circunstancias” (p. 108).

Era la caballería ligera compuesta por los Húsares y los Cazadores a caballo la que, por lo general, cumplía la misión del reconocimiento “obteniendo información del enemigo e impidiendo que este la lograra” (Canal de Historia, 2017 p.292). Los cazadores en su misionamiento contaban con el añadido de estar “especializada en el hostigamiento”(Bar Shuali, 2022 p.258) al adversario. Sus espadas eran por lo general curvas “diseñadas más para hacer cortes que para clavar” (Newark, 2010 p.205). En el caso de los Húsares, “estos jinetes eran guías, exploradores, escaramuzadores y espías” (Bar Shuali, 2022 p.253). En combate, por su alta maniobrabilidad para la cual habían sido entrenados, realizaban ataques rápidos frontales, es decir, cargas de caballería, pero a distancias relativamente cortas, además de cubrir la retirada de las fuerzas. Tal como destaca Puyana (2009) “era la élite de la caballería ligera, constituyéndose en los ojos y oídos de los ejércitos napoleónicos... manteniendo informados a los comandantes de los movimientos enemigos, al tiempo que impedían al enemigo obtener información de inteligencia” (p.48)

La caballería encargada de la protección de los gruesos de ejército en los desplazamientos era la caballería media o de línea, formada por los Dragones, que eran “un cuerpo que podía combatir a pie o a caballo y eran diestros en el uso de las armas de fuego, portándolas en combate” (Canal de Historia, 2017 p.293). Habían nacido “bajo el concepto de infantería montada” (Sicilia, 2006 p. 60) por lo que eran entrenados en tácticas de combate cuerpo a cuerpo y el manejo de la fusilería, radicando en ello su gran valía. De esta fuerza, renacerían los lanceros “debido a la admiración que sentía Napoleón por los lanceros polacos, reconvirtiendo algunos regimientos de dragones en lanceros en 1811, dotándoles de lanza, una innovación puesto que los ejércitos europeos no empleaban esa arma fuera del área eslava” (Canal de Historia, 2017 p.292).

La caballería pesada acorazada llamada también Coraceros “eran un excepción en los ejércitos europeos” (Sicilia, 2016 p. 58) empleándose como fuerza choque siendo las que “en batalla realizaban cargas en grandes masas” (Sicilia, 2016 p.59). El ejército napoleónico llegaría a contar hasta con “quince regimientos de este tipo de caballería, dado su prestigio y disciplina. Llevaban petos, espaldares y cascos de hierro, que protegían contra cortes de espada y en distancias mayores, contra los disparos de fusil” (Newark, 2010 p.205)

Existía además una fuerza denominada *Granaderos a caballo*, que tuvo carácter de fuerza élite. Algunos la consideraron parte de la caballería pesada, consistiendo su armamento en “espada recta, mosquetón y pistolas” (Sicilia, 2016 p.59). Inicialmente durante el siglo XVIII habían cumplido “funciones de guardia de honor o guardia real y reserva de choque...no pudiendo ser mandada más que por oficiales generales y debiendo ser solo utilizada por orden el rey o emperador” (Gárate, 1979 p.82). Fue recién que “ampliados sus escuadrones por Napoleón alcanzarían con él gran reconocimiento como miembros selectos de la Guardia Imperial” (Sicilia, 2016 p.59).

Las magnitudes de la caballería napoleónica, tal cual se mantienen hasta la actualidad en todas las caballerías de los ejércitos occidentales, las encontramos en Sicilia (2016) de la siguiente forma:

- Sección: unidad táctica menor de veinticinco hombres en sus monturas
- Pelotón: unidad básica que se componía de cincuenta hombres aproximadamente.
- Escuadrón: unidad táctica más empleada en batalla y que se componía de cien hombres aproximadamente Se solía dividir en dos pelotones y era comandada por un capitán
- Regimiento: unidad táctica compuesta de tres a cinco escuadrones, que variaba según la necesidad operativa. Su comando estaba a cargo de un coronel

- Brigada: aparecería con más asiduidad en la época imperial napoleónica para designar aquella formación menor de caballería estructurada en dos regimientos. Solía estar comandada por un general.
- División: unidad táctica mayor de caballería en las Guerras Revolucionarias. No fue de uso habitual los primeros años y comprendía de dos a cuatro regimientos. Su comando era por lo general un mariscal de campo, aunque en ciertas ocasiones podía ser también un general (p. 58)

Existen algunos datos importantes que se deben resaltar respecto a las fuerzas napoleónicas y su caballería. Para Montross (1944) las victorias más importantes del ejército francés de Napoleón en batalla fueron producto de los “huracanes de caballería” porque completaban el éxito “desordenando las tropas aún firmes e impidiendo rehacerse a las desordenadas o en retirada” (pp.329-330). Batallas como Austerlitz, Jena, Eylau o Leipzig fueron aplastantes derrotas de las coaliciones anti-napoleónicas donde la caballería francesa tuvo el protagonismo en las acciones decisivas que permitieron su triunfo.

Sería en la campaña de Rusia, donde Napoleón iniciaría su debacle, justamente al perder miles de hombres y equinos de sus fuerzas de caballería producto de los combates, el hambre y el frío. Unos cuantos años después, el Duque de Wellington, general británico que había estudiado detenidamente la doctrina napoleónica, preparó y lideró a la caballería anglo-prusiana bajo ese modelo, alcanzando a derrotar definitivamente al gran general francés en la batalla de Waterloo. Aquella acción de armas fue catalogada por algunos historiadores europeos como “la última gran batalla de caballería de la historia” (Dossenbach, 1987 p. 160)

Bar Shuali (2022) nos proporciona otro dato relevante, al manifestar que “Muchos de los más importantes generales del Imperio napoleónico se habían formado en las unidades de caballería: Grouchy, Lasalle, Kellerman, Marbot, Murat, Ney, etc” (p.242). Todos estos oficiales franceses que fueron bravos y brillantes jinetes guerreros dejarían un legado que quedaría interiorizado en todos los que combatieron con ellos o en contra de ellos, puesto que en ambos casos tuvieron que aprender y aprehender por necesidad sus órdenes y maniobras en el campo de batalla, perennizando así su pensamiento militar a través de la enseñanza de lo que observaron y vivieron a las generaciones posteriores.

Las guerras napoleónicas y la transferencia de conocimientos militares a hispanoamericana

Un evento ocurrido en la ciudad francesa de Bayona en mayo de 1808 durante las guerras napoleónicas tendría un impacto directo sobre el devenir histórico hispanoamericano. Este hecho fueron las llamadas *abdikaciones de Bayona*, cuando Napoleón luego de ordenar la invasión de su hasta entonces aliado español, exige al monarca hispano Carlos IV y su hijo Fernando VII a cederle los derechos de la corona del Reino de España.

Consumada la acción, Napoleón otorgaría el trono a su hermano José quien pasaría a la historia como José I de España o simplemente, *Pepe botella*⁵. Lo sucedido a partir de entonces lo resume brillantemente Fernández (2018) :

La situación de conflicto que vivía España en el año 1808 llevó a la configuración de tres Españas diferenciadas. Por un lado, la España de José Bonaparte, enfrentada, a su vez, a la segunda, la España insurrecta. Por último, la España de los dominios americanos, que vivieron su propia convulsa realidad en aquellos difíciles años de principios del siglo XIX (p.49)

Para los estudiosos de la independencia peruana adheridos a la corriente de la *Independencia concebida*, son las abdicaciones de Bayona el inicio de la “revolución hispánica” (Contreras y Glave, 2015 p.10) liderada por liberales en la Península y criollos en Sudamérica cuyo colofón sería la independencia de Hispanoamérica. Esta visión “parte de la premisa de una revolución en términos políticos, asociados a una nueva cultura política” (Morán, 2018 p.231) buscando presentar a “la lucha por la independencia como una solución política para un problema político” (Contreras y Glave, 2015 p.10) que se había generado al ser el rey José I un soberano que no contó en lo absoluto de legitimidad popular. Fue esa idea colectiva de vacío de poder lo que determinó el surgimiento de las llamadas *Juntas de Gobierno* que muy pronto se replicaron en los dominios de ultramar americanos de España dando paso así, al despliegue de la guerra y la lucha por el poder interno en virreinos y capitánías.

Al analizar este momento histórico, veremos el desarrollo de lo que en la teoría del conocimiento se conoce como proceso de *transferencia de conocimientos*, cuyo significado puede variar según el enfoque con el que se aborde. Una idea general nos la da Dawson (2000) “It suggests that a person or group has knowledge and communicates that knowledge so that another person or group has the same or similar knowledge” [Se sugiere que una persona o grupo tiene conocimiento y comunica ese conocimiento para que otra persona o grupo tenga el mismo conocimiento o uno similar] (p.21). Basado en este concepto, Rodríguez (2005) nos precisa en forma más amplia que la transferencia de conocimientos viene a ser “el proceso en el cual el conocimiento propiedad de una persona, grupo o entidad emisora es comunicado a otra persona, grupo o entidad receptora que tiene una base común o conocimiento similar al del emisor” (p.17).

La transferencia de conocimientos llevada a cabo entre la península ibérica y el virreinato del Perú a comienzos del siglo XIX se dará inicialmente en el campo político, de manera ideológica -con la irradiación del pensamiento liberal- e institucional -con la

5 Llamado así despectivamente por la población española que rechazaba lo sucedido en Bayona. “... para los madrileños en general. José Bonaparte es Pepe Botella, Rey Plazuelas y Tío Copas. Circuló un dibujo que representaba a José vestido con una casaca hecha con vasos y naipes. El rey estaba montado sobre un pepino y sostiene con las dos manos una bandeja con dos copas y una botella de vino. Frente al rey un chimpancé le muestra un naipe y un negrito le ofrece una gigantesca botella de vino que lleva prendida la condecoración de la Orden de la Berenjena” (Lorenzo y Anabitarte, 1981 p.29)

implantación de las Juntas de Gobierno- para luego manifestarse en otros ámbitos. Uno de esos será el militar, planteándose aquí la tesis de la existencia de una *transferencia de conocimientos militares*, cuya adaptación de la concepción organizacional e investigativa de Nilsen y Anelli (2016) para fines metodológicos y explicativos, nos permite decir que “se define como el conocimiento técnico, el movimiento de conocimientos técnicos o la tecnología de una fuerza militar a otra debidamente dirigida y planificada”. Cabe resaltar que este tipo de transferencia entre estados ha existido desde sus orígenes como tal, debiendo tener a dos entidades participantes: una de gran poderío militar que es el emisor y otra de menor potencia combativa como receptor. Durante todo el siglo XIX en Hispanoamérica, las modalidades de transferencia de conocimientos militares han sido las siguientes:

- 1° Mediante la llegada de veteranos combatientes voluntarios o por contrato de las guerras europeas
- 2° A través de oficialidad europea destinada a Hispanoamérica o viceversa
- 3° Mediante la recepción de publicaciones en formato de reglamentos u obras especializadas libres
- 4° Mediante la recepción de epístolas procedentes de observadores o combatientes de las guerras europeas
- 5° A través del envío de oficiales a comprar armas o material de guerra a gran escala

En el caso determinado de las guerras por la Independencia continental, específicamente si nos referimos a los ejércitos patriotas de la región, la transferencia de conocimientos militares se daría a través de la primera, segunda y tercera modalidad. Sin embargo, para el presente trabajo, se abordará la que se podría considerar como la modalidad principal y más importante, que es la primera: la transferencia de conocimientos militares a través de los combatientes veteranos de las guerras napoleónicas, cuya experiencia y expertiz fue absorbida por los nacientes ejércitos nacionales, de manera específica en las fuerzas de caballería patriotas.

La caballería patriota y su influencia napoleónica

Si bien las guerras napoleónicas llegaron a su fin con la batalla de Waterloo en 1815, ya desde octubre del año anterior se habían iniciado una serie de reuniones entre las potencias europeas vencedoras “para decidir las nuevas políticas en el continente y el reparto de los territorios reconquistados a Francia”⁶. A este grupo de conferencias que duraron hasta junio de 1815, se les denominó como el Congreso de Viena, siendo su principal impulsor

6 <https://www.europapress.es/internacional/noticia-congreso-viena-europa-reparte-botin-napoleon-20150609132738.html>

el Imperio austriaco en la figura de su ministro de Asuntos Exteriores y futuro primer ministro Klemens Von Metternich. Tras la firma de acuerdos, vendría en Europa un periodo de aparente paz y estabilidad, lo que dejó una considerable cantidad de veteranos combatientes sin empleo. Esta situación dio paso a lo que el historiador francés Thierry Lentz denominó como “una especie de diáspora napoleónica”⁷ siendo el destino principal –mas no el único– de aquellos militares, el continente americano. Resulta clave abordar la labor desarrollada por estos inmigrantes para comprender la génesis y el legado europeo de los ejércitos insurgentes hispanoamericanos que luego pasarían a convertirse en los ejércitos nacionales de los estados latinoamericanos. Para Puigmal (2019) su influencia y participación entre 1805 y 1835 no solo se daría en el campo militar durante las guerras de independencia, sino también en el campo político a lo largo de la etapa posterior “de luchas internas para determinar qué modelo de sociedad se tenía que desarrollar” (p.18)

La numerosa llegada de *militares napoleónicos*⁸, sobre todo a partir de 1815, significó una marcada transferencia de conocimientos militares para los dos frentes en guerra de la región, siendo el lado de los revolucionarios independentistas el que mayor provecho obtuvo de ello, debido a que muchos de aquellos hombres estarían a cargo de la formación, instrucción y comando operativo de sus fuerzas. Solo basta nombrar a los dos más importantes líderes político-militares patriotas : José de San Martín y Simón Bolívar, cada uno cabeza de las exitosas corrientes libertadoras que coronaron la independencia continental. Si bien a ambos la influencia de las guerras napoleónicas les llegará de distinta manera, tanto el rioplatense como el venezolano fueron observadores directos de lo sucedido en los campos de batalla europeos de comienzos del siglo XIX.

El pensamiento militar sanmartiniano y la caballería patriota

José de San Martín y Matorras había integrado el ejército español por casi veinte años llegando al grado de teniente coronel. Su ingreso a la carrera de las armas se dio a través del Regimiento de Infantería Murcia conocido como “El Leal” que quedaba ubicado en la ciudad de Málaga. A lo largo de su dilatada trayectoria militar en la Península, resalta su incorporación al Regimiento “Caballería de Borbón” del general Francisco Javier Castaños. Para De la Vega (1998) este hecho

motivaría el resto de la vida militar de San Martín. En primer lugar, porque llegaría a dominar la táctica y estrategia del arma de caballería, que le sería muy útil para sus campañas americanas; y, en segundo lugar, porque se consolidaría como excelente organizador y guerrero (p.63)

7 <https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20210317-los-soldados-de-napole%C3%B3n-que-lucharon-por-la-independencia-latinoamericana>

8 se trata simplemente de un militar que ha combatido en la Europa de la etapa de los ejércitos del imperio napoleónico. “No conlleva por lo tanto ninguna connotación política menos nacional por estar este ejército compuesto por una multitud de países, regiones e identidades, todos integrados en este marco político-territorial” (Puigmal, 2019 p.58).

Dentro de su experiencia de combate en la Europa napoleónica, estuvo el participar en las batallas de Bailén y La Albuera, en el contexto de la guerra independentista española, siendo en la primera condecorado con la *Medalla de oro de Bailén* y ascendido al grado de teniente coronel (De la Vega, 1998 p.64). Aquella histórica batalla ha trascendido en el tiempo por ser conocida en el contexto de las guerras napoleónicas como el fin de la imbatibilidad del ejército imperial francés.

Al retornar a la tierra donde nació, San Martín se incorporará a las fuerzas patriotas siendo parte de la organización de los nuevos ejércitos independentistas que combatirán por la autonomía sudamericana. En lo que respecta al plano doctrinario militar, el continente vivía bajo constantes cambios desde los inicios del siglo XIX, producto del efecto que significaron las reformas militares borbónicas y las recientes innovaciones napoleónicas. Tal como refiere Rabinovich (2013)

hacia medio siglo que los reglamentos españoles venían copiando el modelo de organización militar francés, fenómeno que se universalizó luego de los éxitos de Napoleón. De modo que los ejércitos rioplatenses incorporaron a su estructura una mezcla de elementos provenientes de la tradición militar hispánica y de las últimas novedades de las fuerzas europeas (p.21)

Respecto a la estructura de la caballería en la región, ya se contaba tanto en el ejército realista como en los rioplatenses con regimientos de Granaderos a caballo, Húsares y Dragones. También contaban en menor cantidad con algunas unidades de Lanceros, Coraceros y Cazadores a caballo. En el caso específico del Río de la Plata, existirá también un cuerpo de fuerzas especiales a caballo denominado *Blandengues de la Frontera de Buenos Aires* creado por el virrey Juan Joseph de Vértiz en 1779 con carácter regular (Alemano, 2017 p.46) y cuyo misionamiento original fue “contener las invasiones indígenas a los campos de Buenos Aires” (Marfany, 1933 p.313). Sobre el papel de las fuerzas de caballería en las operaciones, cabe citar nuevamente a Rabinovich (2013)

En teoría, para la época de la Guerra de la Independencia, la caballería no debía ser más que un arma auxiliar de la infantería, destinada a cubrir sus flancos y dar un golpe rápido y decisivo sobre los fusileros enemigos una vez que ya se hubieran desordenado. Por razones geográficas (las enormes distancias, las grandes planicies) y culturales (el modo de vida ecuestre de la población rural), en el Río de la Plata eso no fue así y la caballería jugó un rol muy considerable, tanto desde el punto de vista de su número como del papel cumplido en combate, siendo muchas veces el arma principal de las batallas (pp.22-23)

En el desarrollo del Plan Continental sanmartiniano, la caballería del Ejército de los Andes fue protagonista en gran parte de las acciones y operaciones militares. La preparación de esta fuerza fue supervisada minuciosamente por el general rioplatense. Entre sus muchas innovaciones estuvo la de otorgarles a los jinetes combatientes una lanza, arma que había sido rechazada por estos hasta antes de su llegada (Soria, 2017).

Para la tarea de instruir y formar soldados de caballería, contaría con el apoyo de algunos militares napoleónicos como él, como fue el caso de Antonio Arcos “oficial español josefino al que invito a integrar el ejército al llegar a Buenos Aires luego de la debacle napoleónica” (Bragoni, 2019 p.117). Arcos sería ayudante de campo de San Martín con el grado de sargento mayor y lideraría la carga de caballería que permitió el triunfo de los patriotas en la batalla de Achupallas. Uno de sus más dilectos discípulos además de subordinado en el campo de batalla, sería el próximo Gran Mariscal del Perú Mariano Necochea Zaraza.

Llegado a nuestro territorio, una de las órdenes iniciales dadas por el general San Martín a sus oficiales fue que se comenzara con la formación de unidades de caballería peruanas. Así se organizarían los primeros escuadrones patriotas del Perú como fueron los “Auxiliares de Ica”, los “Granaderos a Caballo del Perú” y el escuadrón “Húsares de la Escolta” (Escuela de Caballería, 2017 p.18-19). Finalmente, tras la proclamación formal de Independencia del Perú el 28 de julio de 1821, se institucionalizaría el establecimiento de un ejército regular a través de un Decreto Protectoral del 18 de agosto de 1821 que creaba la Legión Peruana de la Guardia, génesis del Ejército del Perú Independiente, posteriormente, Ejército del Perú Republicano o simplemente Ejército de Línea. La estructura con la que organizó esta primera gran unidad tuvo la visión reformista militar de la época, teniendo una composición divisionaria que contaba con un batallón de infantería, dos escuadrones de caballería y una batería de artillería volante. Los dos escuadrones pasaron a llamarse luego Regimiento de Húsares erigiéndose hasta el día de hoy como la unidad histórica *per se* del Ejército peruano.

No se puede dejar de mencionar en esta etapa sanmartiniana en el sur y centro del continente, a la formación de guerrillas a través de todo el proceso. Esta forma de combatir había sido aplicada exitosamente por los españoles durante la invasión francesa en las guerras napoleónicas por lo que San Martín decidió utilizarla en estas guerras de independencia. En ellas no solo obtuvo el hostigamiento necesario para desgastar al enemigo, sino también, inteligencia de combate. En el caso del célebre cruce de los Andes para combatir por la independencia de Chile

el avance del ejército en la cordillera preveía un esquema de funcionamiento que hacía de las vanguardias y las partidas de guerrillas -ambas fuerzas a caballo- un rol primordial para detectar áreas propicias de aprovisionamiento y descanso, como también para observar y atacar las guardias o posiciones del enemigo (Bragoni, 2019 p.114)

Para el caso peruano, San Martín impulsó a través de la expedición a la sierra central del territorio del general Álvarez de Arenales, la organización de guerrillas, con el fin de “insurreccionar a los peruanos simpatizantes con la causa libertaria y propagandizar estas ideas” (CPHEP, 2001 p.115). Muchas de estas guerrillas operaron a caballo, como fue el caso de los morochucos de Cangallo donde destaca la figura de Basilio Auqui y que son recordados en la memoria colectiva de la zona por la victoria sobre la caballería

realista del general Carratalá en la batalla de Secchapampa, el 28 de noviembre de 1821⁹. A muchos de los líderes guerrilleros, el ya nombrado *Protector del Perú* les otorgó grado militar, como fue por ejemplo los casos de Camilo Llaque, *teniente de la 5ta partida de guerrillas* o Camilo Antaya y José Manuel Cueva, *subtenientes de la partida de guerrillas de Cañete* (CPHER, 1989 p.81).

El pensamiento militar bolivariano y la caballería patriota

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco o simplemente Simón Bolívar, a diferencia de San Martín, nunca llegó a empuñar sable o arma en las guerras napoleónicas. Sin embargo, si alcanzó a ser un testigo de los hechos que acaecieron en la Europa de aquel periodo. Durante la primera década del siglo XIX, Bolívar llegaría a residir en el Viejo Continente hasta en tres ocasiones, recorriendo diversas naciones y presenciando sucesos históricos relacionados a la figura de Napoleón Bonaparte que cambiaron el destino del mundo. Por ejemplo, estuvo “en París durante su coronación en 1804” (Cañas, 2022 p.238) lo que le permitió conocer directamente al personaje y su popularidad. Bolívar fue un consumado lector, partícipe de conferencias y asistente a obras teatrales y actos sociales, lo que “le permitiría empaparse de la cultura de la Ilustración” (Gutiérrez, 2005) y cultivar una inteligencia superior. Respecto al ámbito militar, bebió teóricamente de los avatares doctrinarios de la llamada *Revolución de la Guerra* que fueron descritas en tratados, epístolas y diarios. De igual manera, discutió sobre ellas en largas tertulias nocturnas, algo que era característico de la época. Habría que aunar que por su perfil, es más que seguro llegase a tener acceso a las obras de los más ilustres teóricos militares anteriores a Napoleón que por entonces ocupaban las bibliotecas de los interesados en el arte de la guerra y que luego completarían la suya personal: Montecuccoli, Mauricio de Sajonia, Guibert, Federico II, el Marques de Vauban, Lloyd entre varios más, que “como *Maestros de la Guerra* influyeron directamente en el pensamiento militar del libertador” (Pérez, 1988 p.40).

Resulta claro entonces que algunas medidas implantadas por él años más tarde, durante el proceso bélico independentista en el Virreinato de la Nueva Granada se pudiese evidenciar la absorción de doctrinas y medidas militares radicales de un nuevo orden, como fue el caso de la llamada *Declaratoria de Guerra a Muerte*. De igual forma, la formación masiva de milicias patriotas que pudiesen hacer frente al ejército realista o tomasen justicia contra quienes lo apoyasen. Para ello, Bolívar, en cada una de las Campañas libertadoras que desarrollo, contó con la asesoría, apoyo en la instrucción y el comando de sus tropas de una serie de militares napoleónicos, sobre todo procedentes de la Gran Bretaña, aunque también los hubo franceses, prusianos, españoles desertores de su causa y de varias partes de Europa, que jugaron un papel clave en las victorias de sus ejércitos, incluyéndose el del Ejército Unido Libertador que peleó en Junín y Ayacucho exitosamente.

9 <https://bicentenario.gob.pe/rol-morochucos-cangallo-independencia-peru-26-noviembre/>

Fue sin duda, la denominada *Legión Británica* en la primera etapa libertadora bolivariana la que “constituyo el núcleo extranjero más numeroso e importante que lucharon hombro a hombro con granadinos y venezolanos” (Bateman, 1969 p.368). De todos aquellos combatientes voluntarios o mercenarios que acompañaron a Bolívar en campaña, el coronel James Rook veterano de Waterloo, es quizá el más reconocido, tanto por el ascendiente y liderazgo con los hombres bajo su mando como por su valentía en el campo de batalla. Su temeridad lo hizo fallecer “a consecuencia de la operación que le practicó un cirujano en el brazo izquierdo, luego de ser herido de bala en la acción del Pantano de Vargas” (Camargo, 1955 p.437). Sería justamente en esta batalla, donde la lanceros de la caballería bolivariana al mando del teniente coronel Juan José Rondón quedarían immortalizados por salvar al ejército libertador de lo que parecía una inminente derrota, luego de llevar una potente carga sobre la caballería realista del general Barreiro.

Ya en su etapa en el Perú, otro británico también veterano de Waterloo destacaría al lado de Bolívar en los campos de batalla de los Andes peruanos. El general William Miller había llegado al Perú junto con el ejército libertador de San Martín, quedándose todavía en este territorio luego de la partida del rioplatense en 1822. Con la llegada de Sucre y Bolívar, al año siguiente, su firmeza y honestidad hizo que se ganase la mayor de las confianzas por parte de los generales venezolanos. Este inglés se convertiría en uno de los máximos héroes de la Independencia del Perú, reconocido por el mismo Bolívar, quien lo “elogiaba por su intrepidez y el tacto del inglés ponderando su contribución a la victoria de Ayacucho...por su actuación bélica, Miller se convirtió, a instancias de Bolívar, en uno de los grandes Mariscales de Ayacucho” (O’Phelan, 2019 p. 128).

El papel del “gringo”¹⁰ fue vital durante la fase previa a las campañas de Junín y Ayacucho, al ser enviado por Bolívar para que realice labores logísticas y coordine las acciones de las guerrillas con los objetivos del ejército regular. Miller cumpliría su misión con la brillantez que le caracterizaba, logrando que, a lo largo de todas las operaciones militares de 1824, la inteligencia de combate de las fuerzas patriotas llegase de forma oportuna. Esta cuestión fue decisiva a la hora de la toma de decisiones por parte de las cabezas del Ejército Unido Libertador, permitiéndoles mantener casi siempre la iniciativa estratégica frente a los realistas. Dentro de la vasta red de elementos organizados en guerrillas por Miller que proporcionaron información vital y coordinaron acciones con las fuerzas regulares patriotas, cabe mencionar nuevamente a la “caballería irregular” (De La Barra, 1974. p. 162) o “caballería patriota ligera” (Dellepiane, 1977.p.201) peruana, cuyas tareas efectuadas “no podrían cumplirse hoy de mejor manera” (Dellepiane, 1977.p.201).

10 Denominación que según sus *Memorias* le atribuyeron los comuneros durante su misión previa a las campañas de 1824 en la sierra peruana.

De todas las acciones de la caballería patriota en el Perú, sin duda la que más resalta es la de Junín. La División peruana que era parte del Ejército Unido Libertador había sido reorganizada durante los años de 1823 y 1824 por un general cuencano de nombre José de La Mar, quien era también un militar napoleónico. Este oficial patriota de formación realista tenía un historia muy similar a la del libertador San Martín pues si bien había nacido en este continente, fue criado desde muy pequeño en Europa. Unos años después consiguió “ingresar con la clase de teniente en el Regimiento de Saboya, cuya oficialidad salía toda de los hogares más ennoblecidos de la península” (Gayoso, 1938 p.39). Participó en la Campaña de Rosellón en 1874 y años más tarde, tras la invasión francesa a España, participa bajo el mando del general Palafox en el asedio de Zaragoza, donde será condecorado y luego en Valencia a órdenes del general Black “prestando servicios no menos importantes” (Gayoso, 1938. p. 40).

La Mar, será el líder de las fuerzas peruanas en las campañas de 1824 y fue el responsable de la formación e instrucción del nuevo Regimiento “Húsares del Perú” que comandará William Miller en la batalla de Junín el 06 de agosto de ese año. El jefe divisionario de la caballería patriota compuesta por el regimiento peruano, dos colombianos y un escuadrón rioplatense, sería el general Mariano Necochea. La sorpresiva acción de la caballería realista al mando de Canterac pondrá en jaque a las fuerzas libertadoras. Necochea, herido en aquel enfrentamiento de sables y lanzas, dejará el mando a Miller durante la misma. Cuando todo hacía parecer que un fracaso sería el inicio de las acciones bolivarianas en nuestro territorio “intervino providencialmente el 1er Escuadrón del Regimiento “Húsares del Perú” que debía retirarse para no verse comprometido en la derrota” (CPHEP, 2001 p.144). La genial iniciativa del teniente Andrés Rázuri y la firme decisión del teniente coronel Isidoro Suárez, comandante del 1er Escuadrón, hicieron que, tras apreciar la situación, dicha unidad atacara de forma sorpresiva la retaguardia de la caballería realista que en esos momentos solo prestaba atención a la persecución del resto de la división de caballería patriota. Al final, lo que para muchos ya era revés sin remedio, terminó transformándose en la gloria misma que simboliza hasta el día de hoy a la caballería del Ejército del Perú.

Conclusiones

Es claro en la revisión y análisis de los hechos que acontecieron tanto en la Europa Napoleónica como a la Hispanoamérica revolucionaria que la transferencia de conocimientos militares producido entre uno y otro resultaría fundamental para el logro del objetivo principal de los patriotas rebeldes: la Independencia de su continente. Miles de valientes veteranos combatientes que habían empuñado las armas durante las guerras napoleónicas y los que no, sin embargo, que fueron testigos directos de aquellos hechos, prestarían sus servicios a la causa patriota, siendo decisivos en la formación y destreza operativa de los ejércitos independentistas que derrotaron a las fuerzas realistas pese a que éstas eran en apariencia superiores cuantitativa y cualitativamente.

La victoria de los que terminaron siendo los flamantes estados latinoamericanos, trajo consigo la creación de ejércitos nacionales cuya tradición se iniciaría a partir de esa segunda década del siglo XIX, que, sin embargo, nacieron con un legado incorporado proveniente de los ejércitos participantes de las guerras napoleónicas. Aquel fue nuestro verdadero origen doctrinario que tomará posteriormente su propio devenir hasta la actualidad.

Referencias

- Accame, N (1942) *Napoleón. El Hombre, el Guerrero, el Estadista y el Legislador*. Círculo Militar. Biblioteca del oficial. Buenos Aires, Argentina.
- Aleman, M (2017) Los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del Imperio (1752-1806) en *Fronteras de la Historia* Vol. 22, N° 2. pp. 44-74, julio-diciembre de 2017. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Bogotá, Colombia
- Andújar, F (1999) *Ejércitos y Militares en la Europa Moderna*. Editorial Síntesis. Madrid, España
- Bar-Shuali, J (2022) *Breve historia del Ejército Napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados*. Editorial Nowtilus. Madrid, España
- Bástico, H (1932) *La Evolución del Arte de la Guerra. La Guerra en el pasado Tomo I*. Biblioteca Oficial del Ejército Argentino. Buenos Aires, Argentina
- Bateman, A (1969) Homenaje a la legión británica en *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. V N° 657-659 Academia Colombiana de Historia julio-septiembre de 1969 pp. 365-368
- Bragoni, B (2019) *San Martín. Una biografía política del libertador*. Edhasa. Buenos Aires, Argentina
- Camargo, G (1955) Cuna, muerte y sepultura del coronel Jame Rook en *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XLII N° 489-490 659 Academia Colombiana de Historia julio-agosto de 1955 pp. 437-448
- Cañas, A (2022) *Los Generales Políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón 1810-1870*. Alianza Editorial. Madrid, España
- Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (1989) *Historia General del Ejército Peruano. Tomo V Vol. 1 El Ejército en la República: Siglo XIX*. Imprenta del Ejército. Lima, Perú

- _____ (2001) *Compendio de la Historia General del Ejército del Perú. 3000 Años de Historia Vol. I*. Oficina de Información del Ejército. Lima, Perú
- Contreras y Glave (2015) Estudio introductorio en *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Editorial Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú
- Dawson, R (2000) *Developing Knowledge-Based Client Relationships: Leadership in Professional Services*. Routledge Ed. London, UK
- De Montoto, J (2016) *Las Guerras Napoleónicas. Antecedentes, Batallas y Consecuencias*. Editorial Libsa. Madrid, España
- De La Barra, F (1974) *La Campaña de Junín y Ayacucho*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, Perú
- De La Vega, E (1998) José de San Martín, Militar, Español y Argentino en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae* N° 26 - 1998 pp. 57-74 Editorial Universidad de Sevilla, España
- Dellepiane, C (1977) *Historia Militar del Perú. Tomo I*. Biblioteca Militar del Oficial N° 32. Sexta Edición. Imprenta del Ministerio de Guerra. Lima, Perú
- Dossenbach, H y M (1987) *El Caballo Rey*. Editorial Blume. Barcelona, España
- Escuela de Caballería-Ejército del Perú (2017) *Desde el Origen con Gloria. Libro del Arma de Caballería del Ejército del Perú. 1824-2017*. Talleres Gráficos Multipress S.A.C. Lima, Perú
- Ejército del Perú (2005) *GGUCC Brigada de Caballería*. Manual de Ejército 3-100 Reservado. Edición 2005. Lima, Perú
- Fernández, M (2018) Las tres Españas de 1808 en *Revista Aequitas* N° 11 *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la UNMSM*. Lima, Perú
- Gayoso, B (1938) *Los Grandes Mariscales del Perú*. Imprenta del Ministerio de Guerra. Lima, Perú
- Gárate, J (1979) Las raíces del alma militar de San Martín y del Cuerpo de Granaderos a caballo en *Revista de Historia Militar* N° 47 Año XXIII. Madrid, España
- Goodman, M (2021) “War without fire is like sausages without mustard”: *The Legacy of the Tactic of Chevauchee in the Hundred Years’ War, and How It Can Inform Military Operational Planners of Today*. School of Advanced Military Studies US Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas-USA

- Gilbert, F (1991) Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra en *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Ministerio de Defensa del Reino de España. Madrid, España pp. 25-42
- Glasman, G (2007) *Aníbal enemigo de Roma*. Editorial Nowtilus. Madrid, España
- Gloffka, A (2009) Brigada de Operaciones Especiales: Elemento multiplicador de la utilidad de la fuerza en *Military Review. Edición Hispanoamericana Septiembre-Octubre 2009*. Army University Press. Fort Leavenworth, Kansas-USA.
- Guerrero, J (1943) *Belicología. Un amplio miraje sobre la Guerra Total*. Imprenta Salas e Hijos. Lima, Perú
- Gutiérrez, A (2005) Simón Bolívar: aproximación al pensamiento del Libertador en *Araucaria N° 14 Año 8 Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Segundo semestre de 2005* Universidad de Sevilla, España
- Martínez-Pinna, J (2023) *Eso no estaba en mi libro de las Guerras Púnicas*. Editorial Almuzara. Córdoba, España
- Marfany, R (1933) El cuerpo de Blandengues de la frontera de Buenos Aires (1752-1810) en *Revista Humanidades Vol. 23* pp. 313-374. Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- Mikaberidze, A (2022) *Las Guerras Napoleónicas. Una Historia Global*. Desperta Ferro Ediciones. Madrid, España
- Montross, L (1944) *War Through the Ages*. Harper & Brothers Publishers. New York and London.
- Morán, D (2018) Reseña de La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida? En *Revista Fronteras de la Historia Vol. 23 N° 228* pp. 228-232 Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia
- Newark, T (2010) *Historia de la Guerra. Desde la Antigüedad hasta el siglo XIX. Estrategia, Métodos y Tácticas. Armamento y Armaduras*. Editorial Blume. Barcelona, España.
- Nilsen & Anelli (2016) Knowledge transfer at CERN in *Technological Forecasting & Social Change N° 112*. pp.113-120 ELSEVIER, Amsterdam- Netherlands.
- Lorenzo y Anabitarte (1981) El fracaso de Pepe Botella: La guerra contra los franceses en *Tiempo de historia N° 75 Año VII (1 feb. 1981)* pp. 28-37 Universidad de Salamanca, España.

- O'Phelan, S (2019) Guillermo Miller y la Independencia del Perú. En *Miller. Militar, político y peruanista 1795-1861*. p. 112-139. Asociación Cultural Peruano Británica. Lima, Perú
- Ortega, R (2020) *Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación*. Centro de Estudios e Investigaciones Militares. Ejército de Chile. Santiago, Chile.
- Paret, P (1992) Napoleón y la Revolución en la Guerra en *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Ministerio de Defensa del Reino de España. Madrid, España pp. 134-153.
- Pérez, C (1988) Introducción militar a S.E. El Libertador en *Boletín de Academia Nacional de Historia N° 281 Vol. 71* pp. 39-53. Caracas, Venezuela.
- Polibio (1981) *Historias. Libros III y V*. Editorial Gredos. Madrid, España
- Puigmal, J (2019) Militares y militantes políticos: el actuar de los napoleónicos en la construcción republicana en América Latina durante la independencia (1810-1835) en *Historia Caribe - Volumen XIV N° 35 - Julio-Diciembre 2019* Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, Colombia. pp. 55-83
- (2019) Militares y agentes napoleónicos en la Independencia de América Latina: de forjadores de los ejércitos nuevos a actores del debate político en *Almanack N° 23, 2019* pp. 16-34. Universidade Federal de São Paulo. Guarulhos, Sao Paulo-Brasil
- Puyana, G (2009) *Historia de la Caballería colombiana*. Centro de Estudios Históricos del Ejército. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia
- Quesada, F (2005) El Gobierno del Caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras. En *Gladius XXV* del Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Madrid, España. pp. 97-150. Disponible en: <https://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/26/27>
- Rabinovich, A (2013) Ser Soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana en el Río de la Plata, 1810-1824. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina
- Rodríguez, A (2005) *Transferencia del Conocimiento en las Relaciones Interorganizacionales de Marketing*. ECOE Ediciones. México

Sauliol, R (1930) *Federico II. La Campaña de 1757 (Kolin-Rosbach-Leuthen)* Biblioteca del Oficial del Ejército de Bolivia. La Paz, Bolivia.

Sicilia, E (2016) *Napoleón y Revolución. Las Guerras Revolucionarias*. Editorial Nowtilus. Madrid, España

Soria, D (2017) La organización del Ejército de los Andes en *Investigaciones y Ensayos* N° 64 pp. 128–154. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina

ALBERTO CASTRO VILLA

Oficial del grado de teniente coronel del Ejército del Perú. Es Magister en Historia Militar por la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” del Ejército Nacional de Colombia. Magister en Geopolítica y Estrategia por la Escuela Superior “General Rafael Reyes Prieto” de las Fuerzas Militares de Colombia. Magister de Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como Sub-director de la Comisión Permanente de Historia del EP.